

# El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número uno

*Poniendo a prueba la verdad presente*

Jeff Pippenger

2025-12-02

Hay en las Escrituras algunas cosas que son difíciles de entender y que, según las palabras de Pedro, los indoctos e inconstantes tuercen para su propia perdición. Puede que en esta vida no podamos explicar el significado de cada pasaje de las Escrituras; pero no hay puntos vitales de la verdad práctica que queden envueltos en misterio. Cuando llegue el tiempo, en la providencia de Dios, para que el mundo sea probado respecto de la verdad para ese tiempo, las mentes serán ejercitadas por Su Espíritu para escudriñar las Escrituras, aun con ayuno y oración, hasta que eslabón tras eslabón sea descubierto y unido en una cadena perfecta. Todo hecho que concierne directamente a la salvación de las almas será presentado con tal claridad que nadie necesite errar ni andar en tinieblas.

A medida que hemos seguido la cadena profética, la verdad revelada para nuestro tiempo ha sido claramente vista y explicada. Somos responsables de los privilegios que disfrutamos y de la luz que ilumina nuestro camino. Quienes vivieron en generaciones pasadas eran responsables de la luz que se les permitió recibir. Sus mentes fueron ejercitadas en relación con diferentes puntos de la Escritura que los pusieron a prueba. Pero no comprendieron las verdades que nosotros sí comprendemos. No eran responsables de la luz que no tenían. Tenían la Biblia, como la tenemos nosotros; pero el tiempo para el desarrollo de la verdad especial en relación con las escenas finales de la historia de esta tierra es durante las últimas generaciones que habrán de vivir sobre la tierra.

"Verdades especiales han sido adaptadas a las condiciones de las generaciones tal como han existido. La verdad presente, que es una prueba para el pueblo de esta generación, no fue una prueba para el pueblo de generaciones muy anteriores. Si la luz que ahora brilla sobre nosotros en cuanto al sábado del cuarto mandamiento se les hubiera dado a las generaciones del pasado, Dios las habría hecho responsables de esa luz." Testimonios, tomo 2, 692, 693.

## Lo nuevo y lo viejo

En cada época hay un nuevo desarrollo de la verdad, un mensaje de Dios para el pueblo de esa generación. Las verdades antiguas son todas esenciales; la nueva verdad no es independiente de la antigua, sino un despliegue de ella. Solo en la medida en que se entienden las verdades antiguas podemos comprender las nuevas. Cuando Cristo quiso revelar a Sus discípulos la verdad de Su resurrección, comenzó 'desde Moisés y todos los profetas' y 'les expuso en todas las Escrituras las cosas concernientes a Él'. Lucas 24:27. Pero es la luz que brilla en el reciente despliegue de la verdad la que glorifica lo antiguo. El que rechaza o descuida lo nuevo no posee realmente lo antiguo. Para él, lo antiguo pierde su poder vital y se convierte en una forma sin vida.

Hay quienes profesan creer y enseñar las verdades del Antiguo Testamento, mientras rechazan el Nuevo. Pero al negarse a recibir las enseñanzas de Cristo, muestran que no creen lo que han dicho los patriarcas y los profetas. Cristo dijo: "Si hubierais creído a Moisés, me habríais creído a mí; porque de mí escribió". Juan 5:46. Por consiguiente, no hay verdadero poder ni siquiera en su enseñanza del Antiguo Testamento.

Muchos que afirman creer y enseñar el evangelio incurrir en un error similar. Dejan de lado las Escrituras del Antiguo Testamento, de las cuales Cristo declaró: "Ellas son las que dan testimonio de mí". Juan 5:39. Al rechazar el Antiguo, virtualmente rechazan el Nuevo; porque ambos son parte de un todo inseparable. Nadie puede presentar correctamente la ley de Dios sin el evangelio, ni el evangelio sin la ley. La ley es el evangelio encarnado, y el evangelio es la ley revelada. La ley es la raíz; el evangelio es la flor fragante y el fruto que lleva.

"El Antiguo Testamento arroja luz sobre el Nuevo, y el Nuevo sobre el Antiguo. Cada uno es una revelación de la gloria de Dios en Cristo. Ambos presentan verdades que revelarán continuamente nuevas profundidades de significado al buscador sincero." Christ's Object Lessons, 128.

La "verdad presente" es, por definición, la "verdad revelada" para un período específico de tiempo que es "claramente vista y explicada". La generación que vive en el tiempo en que se revela la "verdad presente" es considerada "responsable" de aceptar esa verdad o perecer. Las verdades combinadas que constituyen la "verdad probatoria presente" para "esta generación" están representadas en "el despliegue de verdades especiales" "en relación con las escenas finales de la historia de esta tierra". La verdad, y por lo tanto la "verdad presente", está tipificada por el Nuevo Testamento en relación con el Antiguo Testamento. La verdad se establece sobre dos testigos y la verdad tiene un principio y un fin, uno literal y otro espiritual, uno antiguo y otro moderno, un alfa y un omega, un primero y un último.

El fundamento millerita del mensaje del primer ángel es lo "antiguo" en relación con el mensaje de "verdad presente" del tercer ángel. Quienes están "rechazando lo antiguo", "virtualmente rechazan lo nuevo", pues ambos forman parte de un todo inseparable.

Vi la necesidad de que, especialmente, los mensajeros vigilen y contengan todo fanatismo dondequiera que lo vean surgir. Satanás nos asedia por todos lados, y a menos que estemos alerta contra él, tengamos los ojos abiertos a sus artimañas y asechanzas, y llevemos puesta toda la armadura de Dios, los dardos encendidos del maligno nos alcanzarán. Hay muchas verdades preciosas contenidas en la Palabra de Dios, pero lo que el rebaño necesita ahora es la "verdad presente". He visto el peligro de que los mensajeros se aparten de los puntos importantes de la verdad presente para explayarse sobre temas que no conducen a unir al rebaño ni a santificar el alma. Aquí Satanás aprovechará toda oportunidad posible para perjudicar la causa.

"Pero tales temas como el santuario, en relación con los 2300 días, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, son perfectamente idóneos para explicar el movimiento adventista pasado y mostrar cuál es nuestra posición actual, afianzar la fe de los que dudan y dar certeza respecto del glorioso futuro. Estos, he visto con frecuencia, eran los temas principales en los que los

mensajeros deberían detenerse." Primeros Escritos, 63.

El "santuario, en relación con los 2300 días, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" constituyen la clave para explicar el "movimiento adventista pasado" de los milleritas y, al hacerlo, explicar "perfectamente" "cuál es nuestra posición actual". Quienes están "dudando" del "movimiento adventista pasado" están "dudando" de lo que da "certeza al futuro glorioso". Lo que da certeza al futuro es el pasado.

El libro de Joel es un mensaje de verdad probatoria para el tiempo presente. Esto está confirmado por múltiples testigos. Joel es identificado como "verdad presente" por el Espíritu de Profecía, que según Juan en el libro de Apocalipsis es el testimonio de Jesús.

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la envió y la dio a conocer por medio de su ángel a su siervo Juan, el cual dio testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que vio. Apocalipsis 1:1, 2.

El "testimonio" de Juan (del cual "dio fe") fue presentado en tres partes. Registró la "palabra de Dios", el "testimonio de Jesús" y las "cosas que vio". En los dos primeros versículos de Apocalipsis, Juan se presenta como alguien a quien se le ha dado el don del "espíritu de profecía". Ese don incluye una revelación especial de la palabra de Dios, y también incluye revelaciones especiales transmitidas al profeta por medio de las palabras de Cristo (ya sea por Cristo directamente o a través de sus representantes angélicos), y el don incluye además la verdad presentada por medio de sueños y visiones. El espíritu de profecía es el testimonio de Cristo que se transmite al profeta y lleva la misma autoridad como si un ángel o Cristo pronunciara las palabras.

Y me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús; adora a Dios, porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. Apocalipsis 19:10.

Gabriel reconoce que es consiervo con Juan y que no debe ser adorado. Gabriel también señala que los "hermanos" representados por Juan "tienen el testimonio de Jesús", que es el "espíritu de profecía". Los "hermanos" que Juan representa son los ciento cuarenta y cuatro mil, y todos los hermanos tienen el "espíritu de profecía".

Y se levantaron muy de mañana y salieron al desierto de Tecoa; y mientras salían, Josafat se puso en pie y dijo: Oídme, Judá, y vosotros, habitantes de Jerusalén: Creed en el Señor vuestro Dios, y seréis establecidos; creed a sus profetas, y prosperaréis. 2 Crónicas 20:20.

'Creed en el Señor vuestro Dios, y estaréis firmes; creed a sus profetas, y prosperaréis.'

Isaías 8:20. "¡A la ley y al testimonio! Si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos." Aquí se presentan al pueblo de Dios dos textos: dos condiciones para el éxito. La ley pronunciada por el mismo Jehová, y el espíritu de profecía, son las dos fuentes de sabiduría para guiar a Su pueblo en toda experiencia. Deuteronomio 4:6. "Esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de las naciones, que dirán: Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio y entendido."

La ley de Dios y el Espíritu de Profecía van de la mano para guiar y aconsejar a la iglesia, y siempre que la iglesia ha reconocido esto al obedecer Su ley, el espíritu de profecía ha sido enviado para guiarla por el camino de la verdad.

Apocalipsis 12:17. 'Y el dragón se airó contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.' Esta profecía señala claramente que la iglesia remanente reconocerá a Dios en su ley y tendrá el don profético. La obediencia a la ley de Dios y el espíritu de profecía siempre han distinguido al verdadero pueblo de Dios, y la prueba suele darse en las manifestaciones presentes.

En tiempos de Jeremías, el pueblo no tenía dudas acerca del mensaje de Moisés, Elías o Eliseo, pero sí cuestionó y dejó de lado el mensaje enviado por Dios a Jeremías, hasta que su fuerza y su poder se desvanecieron y no hubo más remedio que Dios los llevara al cautiverio.

"Asimismo, en los días de Cristo, el pueblo había aprendido que el mensaje de Jeremías era verdadero, y se convencieron de que, si hubieran vivido en los días de sus padres, habrían aceptado su mensaje, pero, al mismo tiempo, estaban rechazando el mensaje de Cristo, de quien habían escrito todos los profetas."

Cuando surgió en el mundo el mensaje del tercer ángel, que ha de revelar la ley de Dios a la iglesia en toda su plenitud y poder, el don profético también fue restaurado de inmediato. Este don ha desempeñado un papel muy destacado en el desarrollo y el avance de este mensaje.

"Siempre que han surgido diferencias de opinión en cuanto a las interpretaciones de las Escrituras y a los métodos de trabajo, que tienden a hacer vacilar la fe de los creyentes en el mensaje y a conducir a la desunión en la obra, el espíritu de profecía siempre ha arrojado luz sobre la situación. Siempre ha traído unidad de pensamiento y armonía de acción al cuerpo de creyentes. En cada crisis que ha surgido en el desarrollo del mensaje y en el crecimiento de la obra, los que se han mantenido firmes en la ley de Dios y en la luz del Espíritu de profecía han triunfado, y la obra ha prosperado en sus manos." Mensajes de Loma Linda, 33, 34.

El libro de Joel es identificado directamente como "verdad presente" dentro del Espíritu de Profecía, que, según Juan en el libro de Apocalipsis, es el testimonio de Jesús. También está directamente respaldado en la Palabra de Dios. Tanto la Biblia como el Espíritu de Profecía aplican directamente el libro de Joel a los últimos días.

Cada uno de los antiguos profetas habló menos para su propio tiempo que para el nuestro, de modo que sus profecías son vigentes para nosotros. "Ahora bien, todas estas cosas les acontecieron como ejemplos; y están escritas para nuestra amonestación, sobre quienes han llegado los fines del mundo." 1 Corintios 10:11. "No para sí mismos, sino para nosotros ministraron las cosas que ahora os han sido anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales los ángeles desean mirar." 1 Pedro 1:12. ...

"La Biblia ha acumulado y atesorado juntamente sus tesoros para esta última generación. Todos los grandes acontecimientos y las solemnes escenas de la historia del Antiguo

Testamento se han estado repitiendo, y se están repitiendo, en la iglesia en estos últimos días.” Mensajes selectos, libro 3, 338, 339.

La profecía de Joel está "en vigor" "sobre" aquellos "a quienes han llegado los fines del mundo". "En vigor" simplemente subraya que la "verdad presente" es siempre una prueba, y quienes fracasan en la prueba están representados por tales personajes bíblicos como Judas.

Lección tras lección cayó en los oídos sordos de Judas. Cuántos hoy siguen sus pasos. A la luz de la ley de Dios, los hombres egoístas ven su mal carácter, pero no emprenden la reforma requerida y pasan de un estado de pecado a otro.

Las lecciones de Cristo son aplicables a nuestra propia época y generación. Él dijo: "Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos". El mismo testimonio se nos presenta en estos últimos días como se le presentó a Judas. Las mismas lecciones que él no logró poner en práctica en su vida llegan a los hombres que oyen y, sin embargo, incurren en un fracaso semejante, porque no abandonan su pecado. Review and Herald, 17 de marzo de 1891.

A lo largo del libro del Apocalipsis, Juan tipifica al pueblo de Dios de los últimos días, y al ser desterrado a Patmos, representa a quienes son perseguidos en la crisis de la ley dominical. Él declara por qué fue encarcelado.

Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, y en el reino y la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo. Apocalipsis 1:9.

Juan fue perseguido por causa de la Biblia y del Espíritu de Profecía. ¿Por qué son perseguidos los ciento cuarenta y cuatro mil a causa del Espíritu de Profecía? La primera verdad que identifica el profeta Joel es la apostasía de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Cuando el apóstol Pedro identificó que Pentecostés era un cumplimiento del libro de Joel, lo hizo en respuesta a que los judíos atacaban la manifestación de "lenguas". Los judíos, quienes entonces tipificaban a los Adventistas del Séptimo Día en los últimos días, argumentaban que Pedro y los que proclamaban el mensaje estaban "borrachos". Los Adventistas del Séptimo Día lucharán contra el mensaje de la lluvia tardía como lo hicieron los judíos en tiempos de Pedro. Lo hacen porque quienes están proclamando el mensaje de prueba de la "verdad presente" de la lluvia tardía tienen las verdades fundamentales "antiguas", pues la verdad nueva siempre se basa en la verdad antigua. Jeremías llamó al pueblo de Dios, en el tiempo de la lluvia tardía, a andar por las sendas antiguas y a escuchar el sonido de la trompeta del atalaya, pero se niegan. El mensaje de la verdad fundamental "antigua" está representado simbólicamente por las "siete veces" de Levítico veintiséis, que establece la relación del pacto en términos del sábado para la tierra.

Vi que la iglesia nominal y los adventistas nominales, como Judas, nos traicionarían ante los católicos para valerse de su influencia y oponerse a la verdad. Los santos entonces serían un pueblo oscuro, poco conocido por los católicos; pero las iglesias y los adventistas nominales que conocen nuestra fe y costumbres (pues nos odiaban a causa del sábado, porque no podían refutarlo) traicionarían a los santos y los denunciarían ante los católicos como aquellos que no

respetan las instituciones del pueblo; es decir, que guardan el sábado y no guardan el domingo.

"Entonces los católicos instan a los protestantes a seguir adelante y a promulgar un decreto según el cual a todos los que no observen el primer día de la semana, en lugar del séptimo día, se les dará muerte. Y los católicos, cuyo número es grande, respaldarán a los protestantes. Los católicos darán su poder a la imagen de la bestia. Y los protestantes actuarán como su madre actuó antes que ellos para destruir a los santos. Pero antes de que su decreto surta efecto, los santos serán librados por la Voz de Dios." Spalding y Magan, 1, 2.

En dos ocasiones, la hermana White identifica a la "iglesia nominal" y a los "adventistas nominales", al tiempo que traza una distinción entre los dos "grupos nominales" y los "católicos". La "iglesia nominal" y los "adventistas nominales" "odiaban" a aquellos representados por Pedro y Juan "a causa del sábado, porque no podían refutarlo". La iglesia nominal y los católicos no pueden "refutar" la verdad del sábado del séptimo día, y los "adventistas nominales" no pueden "refutar" las "siete veces" de Levítico veintiséis, que constituye el mandamiento sabático de la tierra. La iglesia nominal y los católicos no pueden "refutar" el hecho de que el sábado del séptimo día es una verdad bíblica "fundamental", y los "adventistas nominales" no pueden "refutar" el hecho de que las "siete veces" de Levítico veintiséis constituyen una verdad milerita "fundamental".

El cautiverio de Juan en Patmos representa a los ciento cuarenta y cuatro mil que sostienen tanto la Biblia como el Espíritu de Profecía, y que son especialmente perseguidos desde afuera por causa del sábado del séptimo día y desde adentro por causa del año sabático de la tierra. Por esta razón, el testimonio de Juan de por qué estaba siendo perseguido en el versículo nueve es seguido por el sábado del versículo diez y por el mensaje del pasado ("detrás") de la "gran voz" como de una "trompeta".

Yo, Juan, que también soy vuestro hermano y copartícipe en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo. Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta. Apocalipsis 1:9, 10.

Juan representa a aquellos que en el 9/11 oyeron la voz de trompeta del ángel de Apocalipsis dieciocho, llamando al pueblo de Dios a volver a las "sendas antiguas" de Jeremías. Esa gran voz fue también la advertencia de la séptima trompeta, que asimismo es el tercer ay.

La hermana White registró que "la Biblia ha acumulado y ligado en conjunto sus tesoros para esta última generación". El libro de Joel es uno de los "tesoros" bíblicos que es verdad presente en los "postreros días". En el tiempo de Pentecostés, Pedro identificó que era el libro de Joel el que entonces se estaba cumpliendo. Pedro, al igual que Joel, "habló menos para" el período de Pentecostés que para nuestro "tiempo". El período de Pentecostés fue la lluvia temprana para la Dispensación cristiana. Pentecostés marca el comienzo de la Dispensación cristiana y, al hacerlo, ilustra el fin de la Dispensación cristiana. El fin de la Dispensación cristiana es el tiempo de la lluvia tardía, tipificado por Pentecostés. Pedro es, por lo tanto, un símbolo del pueblo de Dios al final de la Dispensación cristiana, que identifica el cumplimiento del derramamiento del Espíritu Santo utilizando el libro de Joel.

Pero Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les dijo: Varones de Judea, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y prestad oído a mis palabras: Porque éstos no están borrachos, como suponéis, puesto que apenas es la tercera hora del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y sucederá en los postreros días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y aun sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré en aquellos días de mi Espíritu, y profetizarán; y mostraré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra: sangre, fuego y vapor de humo; el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y notable; y sucederá que todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. Hechos 2:14-21.

Para ser un estudiante competente de la profecía se requiere una comprensión firme de que el fin del mundo está ilustrado "línea sobre línea" en la narrativa histórica de la Escritura. Vinculado a esta verdad está el hecho de que los profetas mismos representan al pueblo de Dios en los últimos días. Joel sitúa su libro en los últimos días, pues anuncia la proximidad del "día del Señor".

Tocad la trompeta en Sión, y haced sonar la alarma en mi monte santo; que tiemblen todos los habitantes de la tierra, porque viene el día del Señor, porque está cerca. Joel 2:1.

Una "trompeta" como símbolo, entre otros significados, representa un mensaje de advertencia. Como símbolo, una trompeta puede representar un período de tiempo o un punto en el tiempo, o ambos, según el contexto. Una trompeta también representa juicio. La fiesta de las trompetas, diez días antes del Día de la Expiación, era una advertencia del juicio que se acercaba.

El "día del Señor" representa ya sea un punto en el tiempo o un período de tiempo, según el contexto del pasaje en el que se emplea el "día del Señor". El "día del Señor" puede ser un símbolo del juicio ejecutivo representado por las siete últimas plagas, o puede ser el juicio ejecutivo al final del milenio. En cualquier caso, la trompeta identifica el juicio ejecutivo de Dios. Por lo tanto, el "día del Señor" puede representar el punto en que se inflige el castigo de Dios o el período de tiempo durante el cual se infligen los castigos de Dios.

Una "trompeta", al igual que el "día del Señor", puede representar un punto y un período de tiempo, como se atestigua en los puntos y períodos históricos representados por las siete trompetas de Apocalipsis ocho y nueve. El "día del Señor" que Joel está representando con la "trompeta" que ha de ser tocada es a la vez un punto en el tiempo y también un período de tiempo que comienza cuando terminó el juicio de los muertos y comenzó el juicio de los vivos. El 9/11, se tocó una trompeta, marcando la llegada del juicio de los vivos como un punto en el tiempo, y también marcando el 9/11 como el comienzo del período del juicio de los vivos.

Por tanto, ahora también, dice el Señor, volveos a mí de todo vuestro corazón, con ayuno, con llanto y con lamento; y rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y volveos al Señor vuestro Dios; porque él es clemente y misericordioso, tardo para la ira y grande en misericordia, y se arrepiente del mal. ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá, y dejará tras de sí bendición, aun ofrenda de cereal y libación para el Señor vuestro Dios? Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad asamblea solemne. Joel 2:12-15.

Esta es la segunda vez que Joel ordena que se toque una trompeta. Las "trompetas" en Joel son a la vez advertencias del juicio ejecutivo de las siete últimas plagas que se aproxima, y están enmarcadas en el contexto del llamado laodicense al arrepentimiento y del inminente cierre de la probación.

Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y declara a mi pueblo su transgresión, y a la casa de Jacob sus pecados. Isaías 58:1.

Isaías, Joel, Juan y Pedro representan a los ciento cuarenta y cuatro mil de los últimos días, al igual que Jeremías, quien identifica cuándo debe sonar la trompeta.

Así ha dicho Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras almas. Mas dijeron: No andaremos por él. Puse también sobre vosotros atalayas, diciendo: Escuchad el sonido de la trompeta. Mas dijeron: No escucharemos. Jeremías 6:16, 17.

La trompeta sonó en estos postreros días, el 11 de septiembre, y entonces la lluvia tardía comenzó a caer sobre los que escogieron el buen camino y anduvieron en él. Fue entonces cuando descendió el ángel de Apocalipsis dieciocho.

“La lluvia tardía ha de caer sobre el pueblo de Dios. Un ángel poderoso ha de descender del cielo, y toda la tierra ha de ser alumbrada con su gloria.” Review and Herald, 21 de abril de 1891.

Cuando los grandes edificios de Nueva York fueron derribados el 11 de septiembre, el poderoso ángel descendió y la lluvia tardía comenzó a caer.

“¿De dónde viene la palabra que yo he declarado que Nueva York ha de ser barrida por un maremoto? Esto nunca lo he dicho. He dicho, al contemplar los grandes edificios que se levantaban allí, piso tras piso: ‘¡Qué escenas tan terribles tendrán lugar cuando el Señor se levante para sacudir terriblemente la tierra! Entonces se cumplirán las palabras de Apocalipsis 18:1–3.’ Todo el capítulo dieciocho de Apocalipsis es una advertencia de lo que ha de venir sobre la tierra. Pero no tengo luz en particular con respecto a lo que ha de venir sobre Nueva York, sino únicamente que sé que un día los grandes edificios allí serán derribados por el girar y trastornar del poder de Dios. Por la luz que se me ha dado, sé que hay destrucción en el mundo. Una palabra del Señor, un toque de su poder poderoso, y estas estructuras macizas caerán. Tendrán lugar escenas cuya espantosa magnitud no podemos imaginar.” Review and Herald, 5 de julio de 1906.

El 11 de septiembre, la lluvia tardía comenzó a lloviznar antes de su pleno derramamiento en la ley dominical.

La gran obra del evangelio no ha de concluir con una manifestación del poder de Dios menor que la que marcó su inicio. Las profecías que se cumplieron con el derramamiento de la lluvia temprana al comienzo del evangelio se cumplirán nuevamente con la lluvia tardía al final. Aquí están “los tiempos de refrigerio” que el apóstol Pedro esperaba cuando dijo: “Arrepentíos, pues, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, cuando vengan de la presencia del

Señor los tiempos de refrigerio; y él enviará a Jesús". Hechos 3:19, 20. El conflicto de los siglos, 611, 612.

El cumplimiento perfecto de los "tiempos de refrigerio" ocurre cuando uno está vivo, pues la advertencia es "arrepíentanse", lo cual es imposible de hacer si uno está muerto. Los "tiempos de refrigerio" llegan cuando los "pecados" de las almas vivas aún pueden ser "borrados". Los "tiempos de refrigerio" comenzaron el 9/11, identificando así el comienzo del juicio de los vivos. Pentecostés se repite al final de la dispensación del evangelio. Cuando llegaron los "tiempos de refrigerio", los eventos tipificados en Pentecostés comenzaron a repetirse.

Con ardiente anhelo espero el tiempo en que los acontecimientos del día de Pentecostés se repitan con aun mayor poder que en aquella ocasión. Juan dice: 'Vi descender del cielo a otro ángel, que tenía gran poder; y la tierra fue iluminada con su gloria.' Entonces, como en la época de Pentecostés, el pueblo oirá la verdad anunciada, cada uno en su propia lengua.

Dios puede infundir nueva vida en toda alma que sinceramente desee servirle, y puede tocar los labios con una brasa viva tomada del altar, y hacerlos elocuentes para Su alabanza. Miles de voces serán imbuidas de poder para proclamar las maravillosas verdades de la Palabra de Dios. La lengua tartamuda se soltará, y los tímidos serán fortalecidos para dar valiente testimonio de la verdad. Que el Señor ayude a Su pueblo a limpiar el templo del alma de toda contaminación, y a mantener una conexión tan estrecha con Él que puedan ser partícipes de la lluvia tardía cuando sea derramada. Review and Herald, 20 de julio de 1886.

Continuaremos en el próximo artículo.

Y el ángel que hablaba conmigo volvió y me despertó, como a un hombre que es despertado de su sueño, y me dijo: ¿Qué ves? Y dije: He mirado, y he aquí un candelero todo de oro, con un tazón encima, y sus siete lámparas sobre él, y siete tubos para las siete lámparas que están encima; y dos olivos junto a él, uno a la derecha del tazón y el otro a la izquierda del mismo.

Entonces respondí y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué son estos, señor mío? Entonces el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué son estos? Y dije: No, señor mío.

Entonces me respondió y me habló, diciendo: Esta es la palabra del Señor a Zorobabel: No por fuerza ni por poder, sino por mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos. Zacarías 4:1-6.